



Castillo de Cifuentes, torres que ocultan la entrada en codo

cuadrada que acoge la entrada en recodo simple. Se encuentra unida por un muro, añadido posterior, a la torre esquinera del suroeste y el acceso al interior se hace imposible, ya que la entrada se encuentra sellada por una verja. La torre-puerta mide 7,40 metros en su lado occidental y 4 metros en los lados sur y norte. Sobre el arco apuntado de la entrada, con luz de 2,20 metros y formado por grandes dovelas, se ve el escudo de Don Juan Manuel y desde la entrada se puede observar el paso acodado hacia el interior, una gorroneira de la puerta que aún se conserva, y cuatro ménsulas.

#### LAS TRES PUERTAS DE LA CERCA DE PALAZUELOS

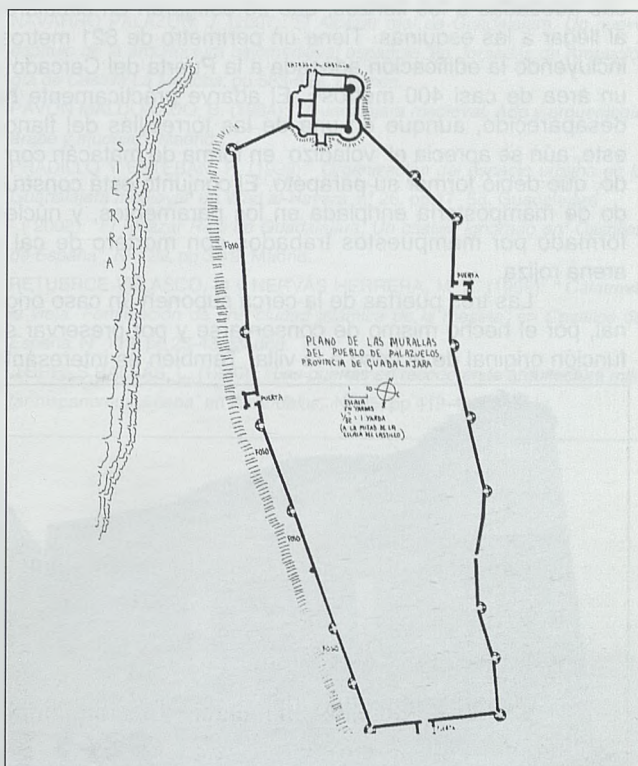
La villa de Palazuelos se encuentra 7 km. Al norte de Sigüenza en dirección a Atienza. Se sitúa en la falda de un cerro amesetado, que hidrográficamente puede inscribirse en la cuenca del Henares. La villa destaca por el impresionante conjunto que forma su cerca, conservado casi íntegramente, rematada por un castillo en su frente norte. El hecho de la permanencia de la muralla hasta nuestros días, la ha hecho merecedora del calificativo de la pequeña Ávila. El castillo es de planta cuadrada, con dos cubillos cilíndricos adosados a sus esquinas orientales y gran torre de homenaje adosada en su frente oeste. Aún son visibles los restos del antemuro que lo rodeaba totalmente y que en su lado norte se confunde con el trazado de la cerca. Es propiedad privada actualmente y está siendo objeto de una reforma integral que impide apreciar en muchos casos el primigenio trazado de su fábrica, sobre todo la ubicación del acceso original desde el pueblo.

Tras la incorporación al Reino de Castilla, Palazuelos se englobó en el Común de Villa y Tierra de Atienza, permaneciendo como villa de realengo hasta mediados del

siglo XIII, en que forma parte del señorío donado por Alfonso X a Doña Mayor Guillén. Tras varios cambios de titularidad en la posesión de la villa, de la que fue señor también el infante Don Juan Manuel, Don Pedro González de Mendoza la compra al Obispo de Sigüenza en 1375, permaneciendo desde entonces como propiedad de este importante linaje. Así, hacia finales del S. XV aparece Don Pedro Hurtado de Mendoza, hijo del primer marqués de Santillana, como señor de Palazuelos<sup>24</sup>.

La construcción, tanto del castillo como de la muralla, se adscriben a esta época<sup>25</sup>. Evidencias que lo confirman serían la presencia de los escudos de armas de Don Pedro Hurtado de Mendoza y su segunda esposa Juana de Valencia sobre el arco de entrada de la Puerta de la Villa (solo se conserva el de Don Pedro, Comendador de Usagre, en la puerta del Monte) y la existencia de troneras de flanqueo de cruz y orbe en las torrecillas cilíndricas de la cerca<sup>26</sup>. No obstante se puede apreciar la permanencia de un aparejo anterior a esta fase en el lienzo occidental de la muralla, que COOPER atribuye al Infante Don Juan Manuel<sup>27</sup>.

El conjunto de las murallas sufrió destrozos importantes en la Guerra de La Independencia, fue objeto de reformas y restauraciones posteriores y goza de la catalo-



Planta del conjunto murado de Palazuelos (a partir de E. Cooper)

(23).- PAVÓN (1984).p. 204

(24). - ARROYO (1999), pp 20-25.

(25). - COOPER sostiene que hubo dos momentos constructivos, remitiéndose a las fuentes documentales: una primera llevada a cabo por Don Pedro Hurtado de Mendoza, y una posterior, efectuada por el Conde de Priego, casado con una hija de Don Pedro, a la sazón heredera del Señorío. De este modo, no parece viable la hipótesis de LAYNA, que atribuía al Marqués de Santillana, padre del Comendador de Usagre, el inicio de la construcción de la muralla; en COOPER (1980), Volm I, pp. 270-271 y LAYNA (1994). p 51.

(26). - Para la cronología que se atribuye a las troneras de cruz y orbe, véase COOPER, (1980), Volms I .p. 54 y MORA-FIGUEROA, (2006) , p. 223.

(27). - Afirmación, por otra parte, no demostrable y quizás fundada en la intensa labor edificadora que tradicionalmente se le atribuye al infante Don Juan Manuel; en COOPER (1980), Volm I. p. 269.